Ingüento



Atribución de imagen: J. Arias con IA Dall-e

En español: Ser como el ingüento amarillo (que pa to vale y pa na aprovecha)

[*sustantivo masculino*]

Expresión usada para indicar que algo o alguien sirve para todo.

Ver: Ingüento

• Este muchacho es como el ingüento amarillo, lo mesmo pinta qu'arregla el tejao, que guisa, que lava la ropa... Da gusto, hijita.

• Lo jade to, pero to mal. Es como el ingüento amarillo, que pa to vale y pa na aprovecha.

Campos semánticos: Comparaciones Dichos

Comentarios:

Normalmente se usa siempre la primera parte de la expresión, y en ese caso resulta elogiosa: "*Hijito, eres como el ingüento amarillo"* (haces cualquier cosa, sirves para todo). Pero suena irónica y despectiva si se utiliza completa: *"Ay que vel, eres como el ingüento amarillo que pa to vale y pa na aprovecha"* (haces de todo, pero nada bien). Esto resulta peculiar, pues en el resto de España ser como el ungüento amarillo siempre daba idea de inutilidad.

Origen: blank. **Es** español inusual. **Se usa en** algunas partes de España.

Etimología:

Sería el equivalente al Bálsamo de Fierabrás, y tan mítico y fantasioso como aquel. Dicho ungüento debió de ser antaño famoso por todas partes y con la misma fama, porque en algunos sitios de España hemos encontrado la expresión: "*eres como el ungüento amarillo, que para todo vale y para nada sirve*". También se encuentra a veces en el español moderno con el sentido de *remedio universal que todo lo arregla: "Votar no es el ungüento amarillo que arregla todos los problemas sociales".*.

Este ungüento era un antiguo remedio medicinal de color amarillo, de ahí el nombre, pero antes se llamó *ungüento de basilicón*, pues decían que lo sacaban del cuerpo del basilisco, criatura mítica y mágica. Copio aquí una cita del doctor Castillo de Lucas hablando de este ungüento en una publicación de 1954:

"*Se dice en él que en un manuscrito español del siglo XVI, dedicado a don Juan de Austria, el basilisco figura con cabeza y pies de gallo, boca y cola de dragón, tiene ocho pies muy juntos, la cresta blanca, los ojos coloreados, el vientre llano y duro, el lomo alto y lleno de conchas (...) durante muchos siglos ha prevalecido en las farmacopeas el llamado ungüento basilicón, a base de cera amarilla, colofonia, resina en polvo, sebo de carnero y aceite de oliva y se le usaba como cicatrizante, antidoloroso, revulsivo, antiflogístico... en fin, para todo, pero no curaba nada, aunque daño no hiciese.*".

© Raíces de Peralêda (Peraleda de la Mata, Cáceres, España)
Web: raicesdeperaleda.com